

**Superación del Economicismo o Imperialismo de la Economía?
Reseña del libro “Political Economy in Macroeconomics” de Allan Drazen
(Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2001)**

Fernando Tenjo Galarza

El libro *Political Economy in Macroeconomics* de Allan Drazen es el más completo texto escrito hasta ahora en el campo de la nueva economía política, la cual estudia la influencia de la política en las decisiones económicas. Con sus 775 páginas, de las cuales 29 son exclusivamente de referencias bibliográficas, el libro refleja un gran esfuerzo por presentar a los lectores los elementos fundamentales de nueva escuela de pensamiento mencionada.

Adicionalmente, hay al menos dos razones prácticas que justifican plenamente el estudio del libro por el medio académico, oficial y político colombiano. Por un lado, nos permite contar con un cuerpo teórico para abordar algunos de los problemas cruciales de nuestra economía y nuestra sociedad por fuera de la estrecha y estéril disyuntiva entre neo-liberalismo y populismo económico. En efecto, temas tan discutidos en el momento como la reforma pensional, el seguro de desempleo, el tamaño del estado y del gasto social, las ventajas y problemas de la descentralización, la independencia del Banco de la República, la deuda externa, para mencionar unos pocos, adquieren una nueva perspectiva cuando se les analiza desde el punto de vista de la nueva economía política. Por otro lado, el trabajo de Drazen nos ayuda a superar una de las mayores limitaciones de la práctica de la economía en nuestro medio, consistente en ignorar el peso de la política en las decisiones económicas y suponer que las soluciones a los problemas de la economía son exclusivamente de carácter técnico.

El punto de partida del autor es sencillo: la existencia de intereses en conflicto en el seno de la sociedad y la necesidad de diseñar mecanismos de decisión colectiva para agregar dichos intereses. Estos mecanismos son, por definición, de naturaleza política. Reflejan la lucha de los grupos, partidos políticos e individuos por “revesitir de autoridad” sus intereses, de validarlos social y políticamente al presentarlos como aquellos que mejor reflejan o corresponden con el bienestar de la sociedad.

Una decisión de política económica no es entonces resultado de un proceso de análisis técnico orientado a identificar la solución óptima a un problema determinado, sino un equilibrio en la interacción estratégica de individuos racionales sujetos a restricciones políticas derivadas de los conflictos de intereses que prevalecen en la sociedad. En correspondencia con esto, atrás quedan ideas tan familiares a la concepción tradicional como la del “agente representativo”, que caracteriza buena parte de los modelos analíticos, y la de concebir al “gobierno” como un ente maximizador del bienestar de la población con capacidad para colocarse por encima de toda contradicción social o interés particular.

Un aspecto adicional que hace particularmente interesante el libro de Drazen es su noción de política económica, dentro de la cual se incluyen no sólo las

decisiones de las autoridades correspondientes desde una posición de gobierno, sino también aquellas que tienen origen en actos legislativos. Esto permite entrar en el campo aún no explorado suficientemente en el país de las condiciones, los incentivos y las restricciones que enmarcan el comportamiento de los agentes políticos cuando se presentan como candidatos a elecciones o cuando participan en aquellas decisiones de sus respectivas corporaciones que tienen efectos sobre asignación de recursos de la sociedad.

A pesar de la importancia del objeto de estudio del trabajo de Drazen, no es posible limitar allí la especificidad del mismo. De hecho, y siguiendo el espíritu de la nueva economía política, el autor subraya que tan importante como su objeto de estudio es el uso de los instrumentos analíticos de la economía tradicional.

En efecto, el autor construye y desarrolla permanentemente modelos formales para el análisis de los distintos problemas que trata a lo largo de su trabajo. Son modelos de optimización sujeta a restricciones políticas, en los que individuos racionales maximizan funciones de utilidad y asumen comportamientos estratégicos, ya sea como políticos, consumidores, oferentes de factores o beneficiarios de alguna actividad del Estado.

Una vez presentados los elementos básicos del objeto de estudio y el método de análisis del libro de Drazen, vale la pena profundizar en la idea de que este trabajo es la más fiel y completa expresión, a la fecha, de la llamada nueva economía política. Al presentar las fuentes académicas de su trabajo, el autor resume los pilares de esta escuela de pensamiento, que son: (i) la teoría de la política macroeconómica (Lucas, Kydland-Prescott, Calvo), que destaca la necesidad de formular y analizar la política económica en términos de reglas sistemáticas y estudia las condiciones que hacen posible la aplicación de estas reglas; (ii) la elección pública (Buchanan, Tullock, Olson), en particular en lo que tiene que ver con la selección de objetivos y la conformación de mecanismos para la toma de decisiones colectivas, la influencia de grupos de interés en este proceso y los problemas de información en la política; (iii) la elección racional (Arrow, Riker), que ha avanzado en el análisis formal de la ciencia política, modelando la competencia electoral y los rasgos institucionales de la delegación de autoridad.

Con estos elementos en mente, la definición más precisa, aunque no la más clara, de lo que pretende hacer la nueva economía política, la ofrece Drazen cuando afirma que su proyecto consiste en adoptar el enfoque de equilibrio de la teoría de la política macroeconómica y explotar los instrumentos de la elección racional para analizar algunos de los temas clásicos de la elección pública.

Para mayor claridad de los lectores vale la pena recordar que la nueva economía política se consolidó hacia finales de los años setenta cuando comenzaron a converger los enfoques metodológicos para el estudio de temas tan trascendentales como los ciclos económicos de carácter político, la inconsistencia intertemporal de políticas y la reputación de las autoridades económicas, la interdependencia y coordinación internacional de políticas

monetarias y macroeconómicas, la regulación económica, la búsqueda y extracción de rentas, etc., todos temas extensamente tratados en el libro aquí reseñado.

Todo este amplio temario es presentado por el autor en cuatro partes. En la primera se desarrolla el instrumental analítico básico para el resto del libro, en particular los modelos económicos para el análisis político y los mecanismos para la toma de decisiones colectivas. Aquí se explica y ubica conceptualmente el concepto de heterogeneidad, central para comprender la naturaleza política de las decisiones económicas.

En la segunda parte se elabora el marco para el análisis de problemas dinámicos de la política económica, derivados de los incentivos que surgen problemas de información en los procesos decisorios y el carácter secuencial de las políticas. Aquí se tratan el problema de consistencia intertemporal de la política, el marco y los desarrollos institucionales para enfrentar los problemas de agencia (delegación de autoridad) en la política económica y los temas de credibilidad y reputación de la política.

Para complementar este marco, en la tercera parte se aborda la médula de la nueva economía política, a saber, las implicaciones de la heterogeneidad y el conflicto de intereses en la política. Aquí se tratan los temas del comportamiento y los incentivos de los agentes que toman parte en las decisiones de carácter económico (funcionarios gubernamentales, mandatarios y políticos), la dimensión redistributiva de la política, los bienes públicos y el marco político de la política y la reforma estructural.

Finalmente, en una cuarta y última parte se aplican los elementos desarrollados en el resto del libro en el análisis de temas tan importantes como el crecimiento económico, la economía internacional (regímenes cambiarios y monetarios e interdependencia macroeconómica), flujos internacionales de capital (deuda y ayuda externa), la economía política de los procesos de reforma y de transición) y el tamaño del Estado.

Como puede verse, y a pesar de su tamaño, el libro de Drazen abre todo un amplio campo de estudio que supera los estrechos límites con que se practica el análisis económico en nuestro medio y que nos permite aprender del esfuerzo de muchos otros pensadores a lo largo de las últimas décadas. Alternativamente, el libro puede verse, tal como lo sugiere algún colega del autor de estas líneas, como un ejemplo más del imperialismo de la economía sobre las ciencias sociales.